

**SOPEÑA MONSALVE, Andrés.** Madrid, 11-X-1948.- Ensayista, guionista de cómic, narrador y columnista de prensa.

Licenciado y doctorado en Derecho por la Universidad de Granada, Andrés Sopeña ha sido durante 37 años profesor titular de Derecho Internacional Privado en esta institución docente, en cuyo departamento comenzó a dar clases como PNN en 1972. Estudioso de la comunicación social, ha dirigido e impartido numerosos cursos y seminarios sobre la materia. Es también columnista de prensa y colaborador de programas radiofónicos, además de haber sido director durante varios años de la revista *Campus*, editada por la propia universidad granadina

Andrés Sopeña se dio a conocer en el mundo literario español en 1994, con la publicación de su primera y exitosa obra, *El florido pensil*, un ensayo atípico, en clave de humor y apoyado en el eficaz recurso de una inteligente ironía, sobre la educación en la escuela de la España franquista. El éxito del libro fue fulminante. Antes incluso de ponerse a la venta, aparecía ya en los suplementos literarios y semanales de los diarios, citado entusiásticamente por autores como Luis Carandell, Maruja Torres o Rosa Montero. A los pocos días de llegar a las librerías, ya ocupaba el lugar más destacado en ventas, manteniéndose durante muchos meses como el libro más popular entre los lectores españoles. El florido pensil constituyó todo un fenómeno editorial sin parangón en la reciente historia de la literatura española. Para encontrar un libro de similar acogida era necesario remontarse a 1989 y el gran éxito de Luis Landero con *Juegos de la edad tardía*. El libro de Sopeña ha conocido posteriormente multitud de reediciones, tanto en formato habitual como de bolsillo, colecciones, clubs de lectores, etc. Fue adaptado al teatro por el grupo Tantakka, con más de dos mil representaciones y enorme éxito de público. Ha sido representada en castellano, euskera, catalán y valenciano. En 2002 fue llevado al cine por el director Juan José Porto.

El apabullante éxito de esta obra dio origen a una eclosión de títulos que trataban el mismo asunto desde una perspectiva similar. Al mismo tiempo, las editoriales, aprovechando las posibilidades comerciales abiertas, dieron en reeditar los viejos libros de texto utilizados en la escuela de posguerra y años sucesivos, tratados de urbanidad y buena educación, religión, la famosa Enciclopedia Álvarez, etc. Puede afirmarse con propiedad que *El florido pensil* inauguró un subgénero, a caballo entre lo ensayístico y la narrativa, en el que se disecciona la educación recibida por toda una generación –la que actualmente cuenta de 50 años en adelante–. Lo cómico, lo absurdo, lo autoritario y fanáticamente religioso-integrista de la escuela nacional católica se trata con un sentido del humor que llega a lo hilarante, un análisis inmisericorde de la irracionalidad de aquel sistema y, al mismo tiempo, una importante aportación narrativa en torno a los personajes centrales de la historia, un grupo de alumnos de educación primaria que intentan sobrellevar el peso de aquella escuela de la mejor manera posible, apoyándose entre sí e intentando explicarse un mundo que los libros de texto les presentan como absolutamente incomprensible, desquiciado, cargado de principios morales mojigatos, furibundos dogmas religiosos y una moral social llena de hipocresía. La ternura y la visión de la realidad tamizada por la candidez, la mirada de un niño sobre una realidad tan hosca, dan el contrapunto de humanidad y esperanza a esta magistral recreación de unos tiempos oscuros que tanto influyeron en varias generaciones.

Tras el éxito de *El florido pensil*, Andrés Sopeña publicó *La morena de la copla* (1996), un ensayo sobre la educación específicamente “femenina” que recibían las mujeres en la

España de aquellos tiempos. Aunque esta obra no alcanzó el éxito de la anterior, como era previsible, su presencia en la actualidad cultural fue notoria y hoy día continúa siendo, junto a *El florido pensil*, referencia no sólo literaria sino para estudiosos de la sociedad civil y las relaciones de poder durante la dictadura franquista. Con anterioridad a *El florido pensil*, Andrés Sopena había sido guionista, junto con Juan José Ruiz-Rico, de la viñeta de humor *Gaudeamus*, una serie de aproximaciones críticas a la vida de un profesor universitario, que fue publicada en los diarios *Sur*, de Málaga, y *El Defensor de Granada*, en su segunda etapa. El dibujante de aquellas viñetas fue el ex ministro de justicia Juan Fernando López Aguilar, a la sazón estudiante en la facultad de Derecho de Granada, quien firmaba sus dibujos como Juan Flops.

Sopena es autor de numerosos artículos publicados en prensa, algunos de los cuales han sido recogidos en el libro *Un no sé qué de agradable en las flores de plástico* (2003). En 2001, en sintonía con una de sus más acendradas aficiones, el cómic y su mundo, publicó *Tente iracundo otomano*, una visión esperpéntica de *El guerrero del antifaz* y, como siempre, crítica hacia el entorno social que hizo posibles aquellos tebeos.

OBRAS DE ~: **Narrativa:** *El florido pensil. Memoria de la escuela nacional-católica*, Barcelona, Editorial Crítica, 1994 y numerosas ediciones posteriores; *La morena de la copla*, Barcelona, Editorial Crítica, 1996; *Tente iracundo otomano*, Barcelona, Editorial Plaza y Janés, 2001; *Un no sé qué de agradable en las flores de plástico*, Granada, Ediciones Dauro, 2003. **Cómic:** *Gaudeamus*, Barcelona, Editorial Grijalbo, 1999.

BIBL. ~: PUENTE, Antonio: “La escuela franquista y la telebasura cumplen la misma función”, Madrid, *El País*, 27 de septiembre de 1994; SAMANIEGO, Fernando: “Andrés Sopena hace una lectura crítica del tebeo de los cuarenta”, Madrid, *El País*, 4 de junio de 2001; CÁMARA, Gregorio: “Prólogo” a *El florido pensil*, Barcelona, Editorial Crítica, 1994 y ediciones posteriores.

**José Vicente PASCUAL**  
(Septiembre, 2022)